

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES



III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023

Actas del III Congreso Internacional de Artes : revueltas del arte / Cristina Híjar... [et al.] ;

Compilación de Lucía Rodríguez Riva. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Nacional de las Artes, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3946-31-8

1. Arte. 2. Actas de Congresos. I. Híjar, Cristina II. Rodríguez Riva, Lucía, comp.
CDD 700.71

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

Buenos Aires, 10 al 12 de octubre de 2023
El Congreso fue realizado por la Secretaría de Investigación y
Posgrado de la Universidad Nacional de las Artes.

ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES “REVUELTAS DEL ARTE”

COMPILADORA

Lucía Rodríguez Riva

CORRECTORAS

Leonora Madalena y Diana Marina Gamarnik

ILUSTRACIONES

Facundo Marcos

DISEÑO

Soledad Sábato

COORDINACIÓN DE DISEÑO

Viviana Polo

RDA.III

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES
REVUELTAS DEL ARTE



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES

EJE 2

**ARTES, INVESTIGACIÓN
Y PRODUCCIÓN DE SABERES**



EJE 2: ARTES, INVESTIGACIÓN Y PRODUCCIÓN DE SABERES; 2.2: VALIDACIONES EMANCIPATORIAS PARA NUEVAS CIUDADANÍAS: PEDAGOGÍAS E INVESTIGACIONES ARTÍSTICAS

Prácticas artísticas y transmisión de la memoria colectiva en la formación de docentes de nivel inicial y primario

Victoria Orce (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de las Artes)
Claudia Loyola (Universidad de Buenos Aires)
Stella Kuguel (Universidad de Buenos Aires)

RESUMEN: A partir del análisis de un corpus de experiencias formativas que articulan artes, memoria y pedagogía, nos preguntamos por el lugar de las instituciones de formación docente en los procesos de transmisión intergeneracional de la historia reciente y la memoria. Paradojalmente, la contingencia actual de celebración de los cuarenta años de democracia, en coincidencia con el proceso de elecciones presidenciales, ha intensificado la expresión pública de discursos negacionistas al punto tal de legitimar, por medio del voto democrático, a un gobierno que disputa fuertemente los sentidos del pasado reciente en nuestro país, poniendo en tela de juicio los tres pilares del consenso social constituido por las nociones de Memoria, Verdad y Justicia. Frente a este panorama, nos proponemos compartir algunas preguntas y reflexiones vinculadas a nuestras indagaciones, en el marco del proyecto de investigación sobre arte, memoria y formación docente del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires, acerca de las potencialidades que tienen las artes en la construcción de las subjetividades personales y

colectivas de lxs docentes en formación, posicionando nuestra mirada en un horizonte de emancipación e incorporación de saberes propios del campo artístico.

Partimos de la consideración de que las aulas son escenarios de prácticas pedagógicas y políticas situadas, que permiten la conversación, la repregunta y la discusión, para resistir a las gramáticas hegemónicas, orientadas a la colonización de las subjetividades.

Palabras clave: Prácticas artísticas; Memoria; Formación docente; Pedagogía.

Introducción: un contexto que nos interpela

El contexto histórico de elaboración de este trabajo necesariamente se imbrica con la escritura del texto y nos permite recuperar algunas cuestiones que, desde nuestro equipo de investigación, habíamos anticipado durante el período 2015-2019. Una somera historización nos permitirá exponer algunas situaciones que dan cuenta del preocupante debilitamiento de ciertos consensos sociales en torno a la impugnación de los hechos y de las consecuencias de la última dictadura cívico-eclesiástica-militar.

En las indagaciones que llevamos a cabo en dicho período, advertimos el avance de discursos negacionistas y de ciertos planteos pedagógicos oficiales distantes de la preservación de la memoria histórica y de la recuperación de legados culturales que permitieran inscribir los procesos subjetivos y colectivos en la justicia social y en la promoción de los derechos como sostén de lo común. Afirmamos, en trabajos previos, que la vigencia de una candente disputa entre quienes bregan por el fortalecimiento de la memoria histórica y entre quienes, por el contrario, bregan por la desmemoria, opera en el campo educativo y llega al espacio de la formación docente. Una y otra posición resultan

activas en el magma de la dinámica social y cultural de nuestro pueblo, como una pulseada que va cobrando forma identificable públicamente, en ciertas condiciones.

Identificamos, durante la presidencia de Mauricio Macri, preocupantes avances en el discurso público del descrédito de la defensa de los derechos humanos y la difusión de ciertas expresiones negacionistas. A su vez, se desplegaron políticas represivas en situaciones de luchas populares que expresaron, en la escena pública, el envalentonamiento de criterios y prácticas que buscaron amedrentar la protesta y disciplinar el descontento social. Las figuras de activistas sociales muertos en confusas situaciones, a partir del accionar de las fuerzas de seguridad, emergieron en el marco de una explícita confrontación entre el discurso oficial y la reivindicación de la militancia. Santiago Maldonado y Rafael Nahuel resultaron nombres emblemáticos en cuanto a la impunidad que puede promover el poder del Estado al amparar los excesos del aparato represivo.

Sin embargo, en dicho período se produjo un contundente gesto estético, poético y político, expresado en el Pañuelazo contra el 2×1, en la Plaza de Mayo, el 10 de mayo de 2017⁹³. Dicha manifestación resultó un masivo acto de resistencia ante el intento de avance de privilegios para los condenados por delitos de lesa humanidad.

Tal vez, producto de la alteración en las nociones temporales afectadas en la contemporaneidad, se torna confuso afirmar que ha pasado mucho o poco tiempo, dado que los seis años que marca la cronología desde 2017 al presente no dan cuenta de la intensidad de las transformaciones culturales. Pandemia mediante, la agudización de la situación de desigualdad económica y el avance de los discursos de derecha no solo a nivel local, sino también a nivel mundial, parecen haber intensificado posicionamientos críticos al

⁹³ El 10 de mayo de 2017, durante la presidencia de Mauricio Macri, salió un fallo de la Corte Suprema de Justicia que otorgaba la reducción de su condena a un genocida, considerando dos años por cada año de prisión efectiva (sintetizado en la expresión 21). El pueblo salió a la calle y se concentró de modo masivo en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, oponiéndose de modo contundente a la medida en un evento que se llamó “el Pañuelazo contra el 21”. Esta manifestación fue clave e impulsó la revisión y la anulación del fallo.

progresismo, al rol del Estado y, por ende, a los consensos democráticos, que parecían sólidamente establecidos en las mayorías sociales.

En los días en los cuales escribimos el presente texto, se concretan los cuarenta años de continuidad democrática en nuestro país y, paradójicamente, asume el gobierno una fuerza política ultraliberal, La Libertad Avanza, que ha conformado una alianza con Juntos por el Cambio que incluye, de modo explícito en su plataforma política, propuestas negacionistas y hasta apologistas en relación con la última dictadura. Esos rasgos planteados en relación con la Memoria, la Verdad y la Justicia durante el gobierno macrista parecen enfatizarse en el proyecto que accede al poder en este momento. Mediante el voto, en el que se han condensado múltiples y poliédricos sentidos, se ha legitimado, más o menos conscientemente, junto con una retracción de la impugnación de la dictadura, un modo dicotómico de mirar a la otredad, que se ha sintetizado discursivamente en el aval explícito por parte del electo presidente Milei a “los argentinos de bien”, con la implícita exclusión de aquellos que no acepten las nuevas reglas de juego.

Esta situación necesariamente reverbera en un cuestionamiento profundo hacia el sistema educativo. Su responsabilidad en la formación ciudadana y su potencia en relación con la conformación de una ciudadanía activa y consciente de los valores democráticos necesarios para garantizar el “Nunca más” se actualizan en el presente y se proyectan hacia el futuro.

Lxs maestrxs, como multiplicadorxs de sentido hacia las nuevas generaciones, resultan mediadorxs estratégicxs en relación con su potencialidad para el despliegue de miradas sensibles y propositivas referidas a esta cuestión. Pero también debemos decir que el calor de los sentidos de época modela las interpretaciones que ellxs ponen en juego al transcurrir las experiencias de formación y las intenciones con las que proyectan sus futuras prácticas. En el marco de esta tensión, el lugar de las instituciones de formación docente es clave en cuanto a las interpelaciones que puedan construir para interrumpir la inercia de ciertas ideas fuerza que parecen colonizar las subjetividades en este contexto histórico. Algunas

condiciones que alienta dicha potencia para la interrupción es la convergencia de miradas desde diversas disciplinas, el diálogo intergeneracional combinado con la apertura de diálogos intrageneracionales, la puesta en circulación de lo que Rouso (2012, citado por Legarralde, 2018) denomina “vectores de memoria” vinculados a los objetos y producciones culturales que se ponen a disposición de la reflexión en las situaciones formativas.

LOS INSTITUTOS DE FORMACIÓN DOCENTE: ESPACIOS DONDE LA MEMORIA SE DISPUTA

Los espacios educativos institucionales son relevantes territorios de disputa en torno a la memoria histórica de nuestro pasado reciente. El investigador Martín Legarralde afirma: “El territorio escolar es un ámbito privilegiado en el conflicto por las memorias” (2018, p. 14).

En las instituciones educativas se llevan a cabo prácticas de enseñanza, más o menos canónicas, que contemplan las temáticas vinculadas a la memoria como contenido propio del hacer cotidiano de las escuelas, pero que se expanden a prácticas sociales en sentido más amplio.

Entre estas prácticas educativas es posible encontrar indagaciones o adquisición de contenidos en materias vinculadas a las ciencias sociales; la socialización y puesta en cuerpo de obras literarias, visuales, musicales o audiovisuales prohibidas en aquella época o vinculadas a la temática, concreción de visitas a sitios de memoria u organización de eventos institucionales con participación de referentes de organismos de derechos humanos. También se desarrollan acciones tales como la colocación de memoriales — baldosas, placas, etc.— que recuerdan a luchadores sociales desaparecidos o fallecidos en la lucha por sus ideales, o en reconocimiento a organizaciones de DD. HH.; la participación en la Ronda de las Madres de la Plaza de Mayo en algún jueves, entre otras.

Específicamente, en algunas de las instituciones de formación docente con las que venimos trabajando en esta investigación, ciertas fechas emblemáticas, como el 24 de marzo (Día por

la Memoria, la Verdad y la Justicia) o el 22 de octubre (Día por el Derecho a la Identidad), resultan oportunidades en las cuales se llevan a cabo eventos puntuales o una semana plagada de propuestas articuladas en torno al conocimiento, la sensibilización y la actualización de lo ocurrido en la última dictadura.

Ahora bien, aun cuando experiencias como las mencionadas tienen una importante presencia en las instituciones educativas, parecen no resultar suficientes para afrontar las disputas de sentido sobre la memoria y el pasado reciente. Como investigadoras, nos encontramos ante la necesidad de formular nuevas preguntas, considerando especialmente los contextos descritos en la introducción:

- ¿En qué medida este repertorio de experiencias resulta interpelante para las subjetividades atravesadas por múltiples preocupaciones ligadas a la intensificación de demandas de cuidado y a la precarización de las condiciones de vida de lxs jóvenes que transitan los institutos de formación?
- ¿Cuáles son las interlocuciones que hoy pueden resultar significativas en relación con este tema para habilitar su problematización?
- ¿Cómo promover que la memoria personal se vea interpelada por la historia reciente en pos de la actualización del consenso del “Nunca más”? ¿Cómo impulsar que el “Nunca más” sea considerado como un tópico relevante al momento de la construcción de una identidad docente ligada a ciertas historias, ciertas memorias y ciertas tradiciones de lucha para reivindicar?
- ¿Cómo hacer para diversificar y actualizar los diálogos y las conversaciones promovidas sobre este tema, desde distintos lenguajes artísticos y pedagógicos, para que puedan procesarse estos contenidos para activar nuevos modos de comprensión?

LAS ARTES EN LA COTIDIANEIDAD DE LA FORMACIÓN DOCENTE

Un análisis en términos de propósitos y cantidad de horas del actual plan de estudios para la formación docente de nivel inicial y primario en la Ciudad de Buenos Aires nos lleva a afirmar que el arte no es un campo ponderado en la formación de lxs futurxs maestrxs. En la formación de docentes de nivel inicial, existen algunas instancias curriculares destinadas a fortalecer la enseñanza de las artes visuales, la literatura y la expresión corporal, que coexisten junto a otros espacios formativos que buscan el fortalecimiento cultural y subjetivo a través de talleres específicos que llevan el nombre de “lenguajes artísticos expresivos” (LAEs) o, en algunas instituciones, en Espacios de Definición Institucional (EDIs). Los planes de estudios correspondientes a los profesorados de educación primaria solo cuentan con estos últimos espacios.

Aun desde ese lugar tangencial, el arte y la educación pueden afectar los modos de entender la relación entre el presente y el pasado. La historia puede ser resignificada en el marco de cada uno de estos campos y, por supuesto, también cuando ambos se combinan con una intencionalidad interpelante. Y la peculiaridad que se pone en juego en la relación entre arte y educación es la combinación entre dimensiones sensibles, narrativas, imaginativas, cognitivas que buscan convocar a la participación de lxs destinatarixs de dichas propuestas.

En esos espacios y ocasiones formativas, hemos identificado como relevante el aporte de las instancias curriculares vinculadas al campo del arte, las prácticas artísticas, sus hacedorxs y lxs profesorxs a cargo, que impulsan la participación de lxs estudiantes en dichas propuestas. La amalgama entre sensibilidad y cognición en el abordaje de estas propuestas resulta de valor en el tratamiento de un contenido clave para el fortalecimiento de la trama de sentidos que inscriben a los procesos de escolarización en el marco de la formación ciudadana. Dichos espacios abordan necesariamente una dimensión política, dado que proponen la reflexión sobre el poder del Estado, sus fundamentos, y la participación de los

sujetos sociales en relación con dicho poder (aceptación, cuestionamiento, reclamo, etc.). A su vez, necesariamente, lo histórico se actualiza vinculando pasado y presente, al activar procesos de agenciamiento y lectura crítica colectiva.

Afirmamos una y otra vez la relevancia de esta dimensión formativa en vistas de la potencialidad multiplicadora de este contenido central en relación con la formación ciudadana.

En el mes de mayo de 2023 realizamos, desde nuestro equipo de investigación, las Jornadas “Arte y memoria en la formación docente. Saberes y experiencias en las disputas del presente a cuarenta años de democracia”. Durante tres días, en el Centro Cultural Paco Urondo, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se presentaron experiencias, proyectos pedagógicos, producciones artísticas y trabajos de investigación que promovieron la reflexión y el intercambio acerca de los escenarios de participación estudiantil y ciudadana vinculadas a la memoria y los derechos humanos en el ámbito de la formación docente.

Dichas presentaciones se organizaron en ocho comisiones de intercambio, armadas en función de ejes temáticos articuladores que nos llevaron a expandir nuestras consideraciones previas: de la formación docente inicial a la socialización profesional y la formación docente continua, de la memoria vinculada al pasado reciente a las memorias propias de las instituciones educativas, entre otras.

A modo de panorama general, presentamos brevemente algunas de ellas.

Un grupo de presentaciones abarcaron cuestiones tales como: los restos de memoria en las aulas y los aportes del cine como tensión o normalización educativa, los lenguajes artísticos y estéticos en procesos de reforma curricular y la memoria de una clase en tanto biografía social. En otros espacios se socializaron las experiencias realizadas en diversas instituciones de formación docente en CABA y en la universidad, llevadas adelante por colectivos de

docentes y estudiantes. También estuvieron presentes las articulaciones entre arte y memoria en otros niveles educativos: nivel inicial, escuela primaria y educación secundaria. Muy importante fue la presencia de los diversos lenguajes artísticos que abarcaron el trabajo con imágenes —fotografías, audiovisuales, murales populares—, con la literatura y con el lugar del cuerpo a partir de propuestas performáticas, musicales y de danza. La articulación entre arte y política para trabajar la memoria desde la formación fue un eje transversal que enlazó los relatos de las prácticas pedagógicas, así como la dimensión estética y poética de las distintas acciones presentadas.

EL PARTICULAR APORTE DEL ARTE A LA TRANSMISIÓN DE LEGADOS: EDUCACIÓN Y MEMORIA

El artista-investigador Eduardo Molinari afirma:

Toda práctica artística se desarrolla al calor de un mundo de ideas [...] pone en acto una potencia: nuestra capacidad de expresarnos a través de distintos lenguajes. A través del lenguaje corporal, gestual, sonoro, verbal, escrito, visual, damos forma a algún tipo de texto, relato, narrativa, que, a su vez, da cuenta de nuestra cosmovisión (2015, p. 11).

En tanto puesta en escena sensible de ideas y conceptos, el arte nos moviliza a otros saberes, inesperados, no calculados en relación con los saberes lógico-verbales que priman en la mayoría de las instancias curriculares que se desarrollan en los profesorados. En tanto práctica, el campo del arte interrumpe las gramáticas institucionales, de distribución de espacios, tiempos, roles y corporalidades. Al interior de una clase, las prácticas artísticas pueden suspender o lentificar el tiempo, desarreglar el espacio para inventar otro, horizontalizar los roles entre docentes y estudiantes, incitando a habitar las aulas de otros modos, a desenvolver otras formas de estar juntxs.

Para nuestra investigación, resulta fundamental rastrear en estas escenas no solo la comunicación de información posible, sino las fuerzas de expresión subjetivas, como plantea

Molinari (2015). Estos modos de hacer, inherentes a las prácticas artísticas, implican procesos de subjetivación de pensamientos, percepciones, afectos y, por lo tanto, educan.

El campo del arte, en cuanto aporte epistemológico, produce conocimiento no-positivista, metafórico; habilita conexiones y cruces con elementos de la historia personal y social, y si sabemos interrogar a las producciones artísticas, también nos lleva a ubicar problemáticas sociales contemporáneas y situadas. Personales e inevitablemente epocales, podemos indagar en las obras y prácticas artísticas las sensibilidades que corresponden a una cosmovisión.

El ensayista y teórico de las artes Eduardo Gruner (2001) afirma que el arte ha contribuido históricamente a la construcción de una “memoria de la especie”, entendida como la estructura de representaciones de lxs sujetxs que condiciona una serie de “reconocimientos sociales, culturales, institucionales e ideológicos” (p. 17). En este sentido el arte-memoria es también un archivo sensible y singular de la historia, un habla (no verbal) que nos llega y señala algo, atrapa voces reprimidas de un momento, presenta un dolor, una causa, un detalle que revela. Muchas veces nos presenta un problema, como sostiene Luis Camnitzer (2016), o una dimensión nueva de un problema antiguo, a veces es críptico y cerrado. En todos los casos, mientras podamos darle lugar en nuestro presente, mientras podamos darle “tiempo” en un aula, mientras podamos interrogarlo y que nos interpele, nos puede brindar una mirada singular de un sentido común acerca del pasado. Esta textura opaca del arte (en tanto no transparencia de su significado) es la que permite abrir interpretaciones, buscar en la lógica de sentido que propone la obra y cotejar las lecturas que surgen con elementos de la vida social e histórica.

Este modo de significar el arte tiene la potencialidad de abrir cauce a situaciones divergentes, en las cuales los sentidos puestos a disposición a través de las prácticas y los objetos artísticos tienen efectos particulares. Hemos hipotetizado hasta aquí que en ciertas situaciones el campo del arte genera condiciones más propicias para impulsar procesos de

transmisión productiva, en términos de Legarralde (2018). Estas prácticas y objetos (películas, poemas, pinturas, esculturas, etc.) pueden ser entendidos en tanto “vectores de memoria”, que por sus características polisémicas intensifican la posibilidad de ser reinterpretados, reapropiados de modos peculiares, sin cristalizar y simplificar interpretaciones, sino brindando la posibilidad de reactualizar la disidencia con la dictadura cívico-eclesiástica-militar en el presente. Sin embargo, el contexto actual nos anima a profundizar las preguntas sobre las condiciones requeridas para que dichas experiencias logren desestabilizar la apatía y la desconfianza en los procesos de transmisión —a los que se adscriben intencionalidades adoctrinantes— y abrir canales hacia la criticidad que reafirmen su valor en las subjetividades de las nuevas generaciones.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA CIUDADANÍA EMANCIPATORIA, ¿UN HORIZONTE QUE SE ALEJA?

A lo largo de esta ponencia, hemos mencionado el potencial de las prácticas artísticas implicadas en la transmisión de la memoria en la formación docente. En nuestro proyecto de investigación recabamos y analizamos una importante cantidad de experiencias formativas centradas en los cruces entre artes y pedagogías.

Desde nuestro posicionamiento como docentes e investigadoras, consideramos que lxs futurxs maestrxs, en tanto sujetos políticos, son potenciales multiplicadorxs de prácticas orientadas a la defensa de la Memoria, la Verdad y la Justicia en la formación de nuevas ciudadanías. Ponemos nuestra mirada en los institutos de formación docente en tanto espacios públicos de formación, donde se establecen lazos de filiación y pertenencia. En este punto compartimos los planteos de Inés Dussel (2018) en relación con las posibilidades que dichas instituciones generan en los sujetos para “alzarse sobre sí mismos y expandir el mundo, así como conocer otras perspectivas del mundo propio” (p. 145). Es en la trama de la cotidianidad de estas instituciones donde reside el interés por identificar experiencias en

las que se vinculen arte y memoria, para indagar las resonancias y las improntas que dejan en sus estudiantes.

Sin embargo, también hemos desarrollado algunas reflexiones y preocupaciones sobre el contexto sociopolítico actual, en el que se disputan fuertemente los sentidos acerca del pasado reciente y la memoria, contruidos en estos cuarenta años de democracia. Circulan hoy con fuerza discursos negacionistas y apologistas de la dictadura, se conmutan las penas de los genocidas condenados por crímenes de lesa humanidad y se instala un relato que impregna rápidamente a diversos sectores de la población.

Esta situación se nos presenta como un panorama desolador que nos lleva a intensificar la pregunta por cuáles son las narrativas y las experiencias que pueden resultar interpelantes para dar continuidad a un núcleo de sentido relevante para la formación ciudadana.

Seguimos sosteniendo que lxs estudiantes de profesorado y lxs docentes formadores no son merxs receptorxs de las disputas mencionadas, sino que participan activamente en esta batalla cultural y esa participación es constitutiva de sus procesos de subjetivación. Pero notamos cada vez más que los discursos pedagógicos oficiales sobre la educación en general y la formación docente en particular incitan a la creatividad por vía de la innovación y la educación emocional individual, desvinculada de los legados culturales significativos y colectivos.

Estas reflexiones, lejos de desanimarnos, nos ayudan a reivindicar y profundizar las líneas ya desarrolladas, poniendo énfasis en otras situaciones emergentes y abriendo la escucha atenta a lxs jóvenes estudiantes de carreras de formación docente de nivel inicial y primario. Se vienen tiempos en los que el campo de las artes y la educación requerirá ampliar sus fuerzas experimentales, expresivas e investigativas (Molinari, 2017) para activar subjetividades singularizantes desde lo micropolítico, eludiendo la masificación y generando resonancias expansivas hacia la construcción de lo común (Rolnik, 2019).

Pese a la complejidad del presente, el plexo de experiencias relevadas en el proyecto de investigación anima la esperanza de que el campo del arte y la educación tienen la potencialidad para generar la sinergia que se requiere en este momento histórico. La pedagogía de la memoria estará allí, dando las batallas necesarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Camnitzer, L. (2016). *El arte como forma de conocimiento. Conferencia de Luis Camnitzer*.

Repositorio Institucional Universidad de Málaga <https://core.ac.uk/reader/75996641>

Dussel, I. (2018). La politización y la popularización como domesticación de la escuela: como contrapuntos latinoamericanos. Larrosa Bondía, J. (ed.) *Elogio de la escuela*. Miño y Dávila.

Grüner, E. (2001). *El sitio de la mirada. Secretos de la imagen y silencios del arte*. Grupo Editorial Norma.

Legarralde, M. (2018). *Historizar la transmisión escolar de las memorias sobre la dictadura*.

III Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural Haroldo Conti.

[legarralde_mesa_6.pdf \(jus.gov.ar\)](#)

Molinari, E. (2015). Producción y transferencia de saberes y conocimientos desde el taller proyectual, pintura. *Investigación y construcción de pensamiento con herramientas artísticas. Cuadernos de investigación*. Universidad Nacional de las Artes.

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón Ediciones.